

mundial, la Carta Colectiva de los Obispos españoles en apoyo a los sublevados que se publica en 1937. También el cariz de «cruzada» que irá tomando con el transcurrir del tiempo.

En el segundo capítulo analiza el debate en Francia que, por su proximidad geográfica, tendrá un impacto mayor. Francia es en estos momentos una potencia cultural y atraviesa una renovación espiritual, teológica y religiosa de primer orden, con lo que se convertirá en punto de referencia obligado para formar la opinión pública mundial. Los católicos adoptarán distintas posiciones; Tusell analizará especialmente las de Maritain, Mauriac, Bernanos.

En el capítulo tercero nos habla de la situación y el impacto en Italia, en una doble vertiente: la fascista y la Vaticana. La actitud de la mayoría de los católicos fue la de un apoyo a los sublevados. El *Osservatore Romano* será, sin embargo, mucho más cauto que el resto de los periódicos italianos.

En el capítulo cuarto se estudia la repercusión en Gran Bretaña. Aquí se añade el problema del enfrentamiento anglicanos-protestantes-católicos. Es en este campo donde radica una de las novedades interesantes del libro por ser un tema aún muy poco estudiado.

Concluye finalmente, en el capítulo sexto, con los Estados Unidos. Es interesante por tratarse de un país muy alejado del mundo europeo y al que tradicionalmente le afectan menos estos sucesos.

El libro concluye que el conflicto español produjo una angustia y un desgarró en las conciencias de los católicos de esos países. Unánimemente condenaron la persecución religiosa, pero hubo divergencias en lo demás: ayuda militar o no, ayuda política, económica, testimonial. Estas diferencias se dieron en

tre católicos del mismo país, incluso dentro de la misma Jerarquía.

J. P. Téllez

Manuel GARRIDO, *Barbastro y el Beato Josemaría Escrivá*, Barbastro 1995, Excmo. Ayuntamiento de Barbastro, 261 pp.

Sobre el Beato Josemaría Escrivá se han publicado numerosos estudios. El libro de Manuel Garrido aborda un aspecto que, aunque tratado de pasada en sus biografías, no se había estudiado con la suficiente hondura. Se trata de un detallado estudio de las relaciones del fundador del Opus Dei con su tierra natal. Pese a que, junto con sus padres, hubo de abandonar la ciudad del Vero cuando era muy joven, con 13 años, su relación con esta tierra y con sus gentes fue continua a lo largo de toda su vida. Junto a la visión universal que le llevó a extender el Opus Dei por el mundo entero no se olvidó de su tierra natal y de sus paisanos. Supo unir lo universal con lo local interesándose por las necesidades más variadas de Barbastro, de cuyos problemas demuestra estar al día, gracias a las cartas y prensa que recibe y a los encuentros personales que mantiene con sus gentes.

En el primer capítulo Garrido describe la vida en Barbastro al comienzo de nuestro siglo, cuando vivía allí el joven Josemaría. Dedicó también un extenso apartado a lo que fue su última «locura», el santuario de Torreciudad, del que cuenta con detalle las tres visitas que realizó: una a la edad de dos años llevado por sus padres, las otras en 1970 y 1975.

Su importante contribución para evitar la desaparición de la diócesis de Barbastro se estudia aquí por primera vez y supone un buen ejemplo para la

continua atención que prestó el Beato Josemaría por las necesidades espirituales y materiales de sus paisanos. El Concordato de 1851 había determinado la supresión de esa diócesis, que había de incorporarse a la de Huesca, y dejaba la Catedral en la categoría de colegiata. La supresión no llegó a efectuarse pero al morir Mons. Jaime Fort y Puig transcurrió un periodo de casi un siglo sin obispo residencial. En 1952 se nombra a D. Pedro Cantero al que suceden otros preladados pero todos ellos con permanencias muy breves. Vuelven entonces los comentarios, avalados por informaciones de las autoridades eclesiales y civiles, de la definitiva supresión de la diócesis de Barbastro. Las intervenciones del Beato Josemaría ante los que podían decidir esta cuestión fueron intensas y la concesión de la Medalla de oro de la ciudad a la que siguieron posteriormente el nombramiento de barbastrense del año y la dedicación de la mejor avenida de la ciudad. El nombramiento de Hijo Predilecto de la ciudad es una muestra de la correspondencia de los barbastrenses al cariño que él les tenía y que les manifestaba tanto en privado como en público. Varias de estas manifestaciones son también recogidas en el libro.

El libro se completa con la reproducción de abundante correspondencia mantenida con barbastrenses. Encontramos cartas cruzadas con autoridades o con familiares y viejos conocidos. En todas ellas descubrimos un auténtico cariño por su tierra y por sus gentes. Numerosas fotografías ilustran la última parte del estudio.

P. Estaun

TEOLOGÍA SISTEMÁTICA

V. M. CAPDEVILA I MONTANER, *Liberación y divinización del hombre. Teolo-*

gía de la gracia, vol. II, Ediciones Secretariado Trinitario, Salamanca 1994, 618 pp., 23 x 14.

Después de diez años de publicar el volumen primero (*Liberación y divinización del hombre. Teología de la gracia*, Ediciones Secretariado Trinitario, Salamanca 1984, v. 1, 439 pp., 23x14 cm.), el profesor Capdevila, del Seminario de Girona y de la Facultad de Teología de Barcelona, vuelve a mostrar su buen quehacer teológico en una obra que se distingue por su profundidad de pensamiento, así como por la erudición de su autor, avezado desde hace años en la enseñanza de la Teología, así como en la investigación rigurosa y tenaz, ponderada y clarividente.

Ya en la introducción del primer volumen, nos recordaba que «la gracia de Cristo es siempre a la vez liberación y divinización. Son dos aspectos inseparables de la misma realidad salvífica. Insistir en la liberación con menoscabo de la divinización lleva consigo el riesgo de minimizar la redención de Jesucristo...» (o. c., p. 11). Al igual que ocurre a lo largo de exposición, se formulan una serie de verdades que, sin entrar en polémica, ofrecen la clave para enfocar adecuadamente problemas de actualidad. En la exposición sistemática se pone de relieve la dimensión histórica, pero no es una historia de la teología de la gracia, pues su esquema es más sencillo: «Qué es la gracia y su necesidad; cómo se llega a la gracia de la justificación; la unión con Dios y la transformación interior del hombre; la caridad, expresión de la vida de gracia; la voluntad salvífica de Dios y la responsabilidad humana; en tensión hacia un futuro; Oriente y Occidente» (p. 10). Se recuerdan puntos del primer volumen, completando la materia bíblica, que allí se centraba en San Juan. A este respecto se echa de menos un índice de citas